

Plaza pública

para la edición del 10 de marzo de 1995

Cien días

Miguel Ángel Granados Chapa

Probablemente desde que en poco más de tres meses Napoleón el Grande, escapado de la isla de Elba, intentó en 1815 restaurar su imperio, y sólo consiguió su derrota final, el término de Cien días adquirió valor histórico, como fórmula para examinar un periodo crucial. William Manchester amplió la expresión cuando narró el inacabado cuatrienio, *Los mil días del Presidente Kennedy*. Pero subsiste la tentación de revisar lo que pasa en un centenar de fechas, las primeras cien, por ejemplo, del Presidente Zedillo, que hoy se cumplen. Todo el mundo tomará ese lapso como arbitrario marco de referencia para analizar como un todo lo que, por tratarse de una realidad fluida, no empezó propiamente el primero de diciembre ni mucho menos acaba el diez de marzo. Como seguramente otros medios lo harán, esta noche Multivisión ofrecerá un balance, realizado por la trasnacional cadena de televisión CNN. He aquí el nuestro.

En circunstancias normales, un lapso inicial de este tamaño era un tramo idílico entre la sociedad y el nuevo gobernante, en que se esperaba la concreción de las expectativas construidas durante la campaña, o por lo menos prevalecían la magia y la ilusión de lo novedoso. Aun en situaciones críticas, ese periodo solía ser

considerado como una tregua, con un ánimo ligero que aguardaba a conocer las posibilidades reales de la acción gobernante. En el peor de los casos dentro de esa normalidad, los cien días iniciales eran como los primeros rounds de una pelea de box, donde los contrincantes se estudian y se limitan a fintar y a aflojar los músculos. Los días que corrieron desde diciembre hasta hoy, en cambio, fueron significativamente diferentes. Desde su entronización misma, el Presidente Zedillo enfrentó condiciones extraordinariamente complicadas. Ya se anunciaba, en el arranque, una combinación de circunstancias adversas que al correr de las semanas han configurado una crisis global, cuyos segmentos se ensamblan de tal manera que requieren, todos, atención separada y conjunta, sucesiva y simultánea.

Paradójicamente, la porción de su actividad donde el saldo del actual gobierno le es más contrario, corresponde a la economía y las finanzas. Por su preparación profesional, y por su desempeño gubernamental hasta 1992, la propaganda presentaba al doctor Zedillo como experto en esas materias. "El sabe cómo hacerlo", rezaba uno de sus lemas. Y otro, referido al bienestar de las familias, ilustraba el propósito de transmitir a las despensas y las carteras personales los muy cantados logros macroeconómicos alcanzados en la administración en que el ahora Presidente de la República fue secretario de Programación y Presupuesto. Pero como esos logros se clasifican en falsos y costosos, y para muchas personas resultaron un engaño, el

promisorio panorama en que gobernaria Zedillo se trocó en un paisaje desolador en cuyo horizonte se pierde la **vista, porque no ofrece salidas prontas**. De ese modo, el propósito original de simplemente mantener la continuidad no fue perdurable. Debió ser sustituido por otro, de cara a la emergencia, que quedó afectado por dos pecados: depende demasiado de factores externos, ajenos al control gubernamental; y no obtuvo plenamente la aquiescencia de las partes a que convocó, cansadas de que se les suministren brebajes en cuya preparación no participan. Hoy mismo, según avisos, se enunciará un nuevo programa de emergencia, que de antemano ha sido rechazado por los sectores productivos, a los que debería persuadir y aglutinar, por la rudeza de su diseño. Por si fuera poco, del talante de las nuevas medidas económicas nos enteramos gracias a la indiscreción, nada diplomática, del embajador norteamericano James Jones, que recibió en Los Pinos la **primicia de lo que vendrá, antes de que los mexicanos lo supieramos**.

En los diferentes frentes de la política, el saldo es variopinto, salvo que se adopte un juicio general, ya que ~~en ese caso el resultado es igualmente negativo. A menos~~ que descubramos tardamente un sentido que por ahora permanece oculto, que vincule a las acciones políticas del gobierno, ante nuestros ojos se han desplegado más tácticas que una estrategia, o una estrategia errática, cuyos abundantes zigzagueos denotan improvisación ante cada coyuntura. Esos traspiés pueden, además, provocar la impresión de una doblez que de **comprobarse**

en ese caso el resultado es igualmente negativo. A menos

haría que se perdiera un importante activo político del Presidente Zedillo, cuya transparencia es un valor muy apreciable frente a las características de su antecesor.

El acuerdo político nacional que parecía inminente a mediados de enero, y hasta adquirió forma incipiente, se perdió en las dunas de la incongruencia y los malos entendidos, si no es que en el incumplimiento de compromisos contraídos. También entonces pareció cercano el diálogo con el zapatismo armado, y un mes más tarde se volvió a la rigidez, empeorada, de que dio cuenta la asistencia del Presidente Zedillo a la asunción de Eduardo Robledo como gobernador de Chiapas. Hoy ya no lo es, pero por su breve estancia en Tuxtla Gutiérrez se pagó un costo muy elevado, que hoy se agrava por la injustificada militarización de importantes porciones de la entidad.

La desaprensiva actuación, en ese y otros asuntos, de la Procuraduría General de la República, ha quedado matizada, para el bien público, por los importantes, casi hazañosos avances en la averiguación de crímenes notorios. La prisión del hermano mayor del ex Presidente Salinas de Gortari, sin embargo, rompió la regla de la impunidad de los magnates políticos, y causó a su vez la quiebra de otro principio no escrito, que es la prohibición a los ex presidentes de hablar y actuar en política, salvo cuando es en favor del gobernante en turno. El desafío resultante achicó aún más los espacios propios del Presidente Zedillo, que en tal situación comenzará su centésimo primer día.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Cien días

Hoy se cumplen los primeros cien días del presidente Zedillo. Todo el mundo tomará ese lapso como arbitrario marco de referencia para analizar como un todo lo que, por tratarse de una realidad fluida, no empezó propiamente el primero de diciembre ni mucho menos acaba el 10 de marzo. He aquí nuestro balance de este periodo.



Probablemente desde que en poco más de tres meses Napoleón el Grande, escapado de la isla de Elba, intentó en 1815 restaurar su imperio, y sólo consiguió su derrota final, el término de Cien Días adquirió valor histórico, como fórmula para examinar un periodo crucial. William Manchester amplió la expresión cuando narró el inacabado cuatrienio, *Los mil días del presidente Kennedy*. Pero subsiste la tentación de revisar lo que pasa en un centenar de fechas, las primeras cien, por ejemplo, del presidente Zedillo, que hoy se cumplen. Todo el mundo tomará ese lapso como arbitrario marco de referencia para analizar como un todo lo que, por tratarse de una realidad fluida, no empezó propiamente el primero de diciembre ni mucho menos acaba el diez de marzo. Como seguramente otros medios lo harán, esta noche Multivisión ofrecerá un balance, realizado por la trasnacional cadena de televisión CNN. He aquí el nuestro.

En circunstancias normales, un lapso inicial de este tamaño era un tramo idílico entre la sociedad y el nuevo gobernante, en que se esperaba la concreción de las expectativas construidas durante la campaña, o por lo menos prevalecían la magia y la ilusión de lo novedoso. Aun en situaciones críticas, ese periodo solía ser considerado como una tregua, con un ánimo ligero que aguardaba a conocer las posibilidades reales de la acción gobernante. En el peor de los casos dentro de esa normalidad, los cien días iniciales eran como los primeros rounds de una pelea de box, donde los contrincantes se estudian y se limitan a fintar y a aflojar los músculos. Los días que corrieron desde diciembre hasta hoy, en cambio, fueron significativamente diferentes. Desde su entronización misma, el presidente Zedillo enfrentó condiciones extraordinariamente complicadas. Ya se anunciaba, en el arranque, una combinación de circunstancias adversas que al correr de las

semanas han configurado una crisis global, cuyos segmentos se ensamblan de tal manera que requieren, todos, atención separada y conjunta, sucesiva y simultánea. Paradójicamente, la porción de su actividad donde el saldo del actual gobierno le es más contrario, corresponde a la economía y las finanzas. Por su preparación profesional, y por su desempeño gubernamental hasta 1992, la propaganda presentaba al doctor Zedillo como experto en esas materias. "El sabe cómo hacerlo", rezaba uno de sus lemas. Y otro, referido al bienestar de las familias, ilustraba el propósito de transmitir a las despensas y las carteras personales los muy cantados logros macroeconómicos alcanzados en la administración en que el ahora presidente de la República fue secretario de Programación y Presupuesto. Pero como esos logros se clasifican en sólo dos categorías, los falsos y los costosos, y para muchas personas resultaron un engaño, el promisorio panorama en que gobernaría Zedillo se trocó en un paisaje desolador en cuyo horizonte se pierde la vista, porque no ofrece salidas prontas. De ese modo, el propósito original de simplemente mantener la continuidad no fue perdurable. Debíó ser sustituido por otro, de cara a la emergencia, que quedó afectado por dos pecados: depende demasiado de factores externos, ajenos al control gubernamental; y no obtuvo plenamente la aquiescencia de las partes a que convocó, cansadas de que se les

El promisorio panorama en que gobernaría Zedillo se trocó en un paisaje desolador en cuyo horizonte se pierde la vista, porque no ofrece salidas prontas.

suministren brebajes en cuya preparación no participan. Ayer mismo, se enunció un nuevo programa de acción, que de antemano había sido rechazado por los sectores productivos, a los que debería persuadir y aglutinar, por la rudeza de su diseño. Por si fuera poco, del talante de las nuevas medidas económicas nos enteramos gracias a la indiscreción, nada diplomática, del embajador norteamericano James Jones, que recibió en Los Pinos la primicia de lo que vendrá, antes de que los mexicanos lo supiéramos.

En los diferentes frentes de la política, el saldo es variopinto, salvo que se adopte un juicio general, ya que en ese caso el resultado es igualmente negativo. A menos que descubramos tardíamente un sentido que por ahora permanece oculto, que vincule a las acciones políticas del gobierno, ante nuestros ojos se han desplegado más tácticas que una estrategia, o una estrategia errática, cuyos abundantes zigzagueos denotan improvisación ante cada coyuntura. Esos traspies pueden, además, provocar la impresión de una doblez que de comprobarse haría que se perdiera un importante activo político del presidente Zedillo, cuya transparencia es un valor muy apreciable frente a las características de su antecesor.

El acuerdo político nacional que parecía inminente a mediados de enero, y hasta adquirió forma incipiente, se perdió en las dunas de la incongruencia y los malos entendidos, si no es que en el incumplimiento de compromisos contraídos. También entonces pareció cercano el diálogo con el zapatismo armado, y un mes más tarde se volvió a la rigidez, empujada, de que dio cuenta la asistencia del presidente Zedillo a la asunción de Eduardo Robledo como gobernador de Chiapas. Hoy ya no lo es, pero por su breve estancia en Tuxtla Gutiérrez se pagó un costo muy elevado, que hoy se agrava por la injustificada militarización de importantes porciones de la entidad.

La desaprensiva actuación, en ese y otros asuntos, de la Procuraduría General de la República, ha quedado matizada, para el bien público, por los importantes, casi hazañosos avances en la averiguación de crímenes notorios. La prisión del hermano mayor del ex presidente Salinas de Gortari, sin embargo, rompió la regla de la impunidad de los magnates políticos, y causó a su vez la quiebra de otro principio no escrito, que es la prohibición a los ex presidentes de hablar y actuar en política, salvo cuando es en favor del gobernante en turno. El desafío resultante achicó aún más los espacios propios del presidente Zedillo, que en tal situación comenzará su centésimo primer día.